

nunciar una sola palabra, pareciendo que al exhalar su último suspiro, daba las gracias á Berrendo.

Éste logró llegar al campo del general Terán, y siguió los restos del cuerpo expedicionario en su movimiento de retirada hacia Tehuacán. Habiendo llegado á aquella población, lo primero que hizo fué comunicar á Luz la muerte de Andrés; y aun se atrevió á alabarse del horrible servicio que le había hecho. Las maldiciones que le echó la joven, y lágrimas amargas que vertió, le descubrieron lo que antes debía haber adivinado: que Luz jamás lo había amado.

— ¡Sacrifíquese usted por sus amigos! dijo Berrendo saliendo de Tehuacán. No me resta más que meterme á fraile en algún convento.

Berrendo no realizó esta piadosa resolución, y en lugar de entrar al convento, se puso á las órdenes del terrible Gómez el *Capador*. Tomó parte en las principales expediciones de aquel jefe implacable, del cual era digno soldado, y cuando sucedió la paz á la guerra contra España, cambiando su vida de guerrillero por la de cazador, fué á participar en los bosques de San Blas, de las fatigas de los hombres que recorren incessantemente aquellas inmensas soledades.

FIN

Índice de Materias

I. — El Capitán Ruperto Castaños	5
II. — Guadalajara	33
III. — Albino el Contrabandista	55
Las siete norias de Baján	87
El Soldado Cureño	145
I. — El Voladero	155
II. — La Hacienda de San Eustaquio	179
Cristino Vergara	190
El Rastreador	254
I. — Luz la Cigarrera	255
II. — La Caverna de Púcuaro	273
III. — El Segador nocturno	287
IV. — La Playa-Vicente	309

FIN DEL ÍNDICE

París. Imprenta de la Vda de CH. BOURET, 23, rue Visconti.

CAPITULO ALFONSO
UNIVERSIDAD DE BURGOS



